

LA REPRESENTACIÓN DE LA VOZ TRANS EN LA POESÍA DEL OAXAQUEÑO DANIEL NIZCUB

THE REPRESENTATION OF TRANS VOICE IN THE POETRY OF OAXACAN DANIEL NIZCUB

MARGARITA V. SALAZAR CANSECO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0002-2312-4431>
magurcia2@hotmail.com

Fecha de recepción: 24 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 17 de febrero de 2024

Resumen

Este texto trata de abordar, a partir del poemario *Poesía en transición* (2021) de la autoría de Daniel Nizcub, la representación de la voz trans como un *leitmotiv* en el cual, a través de su yo poético, nos cuenta las tribulaciones por las que va pasando desde que comienza a vivir su proceso de transición de género. Esta voz inicia desde la incertidumbre de no saber quién es, hasta aceptar y vivir esta masculinidad que lo constituye como un hombre trans en un mundo heteronormativo, desde el cual se emancipa para poder conquistar su voz; misma que, finalmente, le permite liberar su verdadera identidad.

Palabras clave: Daniel Nizcub, poesía trans, la voz en la poesía, poesía oaxaqueña, transexualidad.

Abstract

The objective of this essay is to approach, based on the anthology of poems *Poesía en transición* (2021) from the author Daniel Nizcub, the representation of the trans voice as a *leitmotiv* using his point of view as a poet, in which he narrates the tribulations that came with the start of his gender transition process. This voice is born from the uncertainty of not knowing who he was, until the point of accepting and embracing this masculinity building him up within a straight normed society, from which he needs to find emancipation to finally discover his own voice; this voice is what then allows him to express his real identity.

Key words: Daniel Nizcub, trans poetry, the voice in poetry, Oaxacan poetry, transsexuality.

Daniel Nizcub nació en el Estado de México el 5 de febrero de 1984, bajo otro nombre, bajo otro género y con otro sexo, y en una ciudad de la que no se sintió parte hasta que la dejó. La familia, tanto materna como paterna, se mudó por cuestiones económicas a la Ciudad de México. La abuela materna de Daniel cargó con sus nueve hijos, y ahí vivieron del comercio y también estudiaron. Su madre estudió en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y se graduó como Química Bióloga Parasitóloga y su padre es Laborista Clínico egresado de la UNAM.

Su madre es de Zaachila (primer asentamiento zapoteco) y su padre es mixteco, de San Vicente Nuñú. Daniel Nizcub nació en Ciudad Netzahualcóyotl, municipio del Estado de México¹. Ahí cursó sus primeros estudios, pero sin sentirse ni mujer ni chilango. Su familia materna formaba parte de una agrupación llamada “Asociación de zaachileños del estado de Oaxaca radicados en el Distrito Federal”; con ello nos damos cuenta del fuerte lazo que siempre lo unió a Oaxaca.

1 Aquí quiero hacer una acotación, pues para los que no sean oaxaqueños no va a quedar claro: Oaxaca se divide en ocho regiones a saber: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Sur, Sierra Norte y Valles Centrales, pero, por la gran cantidad de oaxaqueños que viven en “Ciudad Neza”, a esta se le ha denominado la novena región. Es por ello por lo que Daniel Nizcub es Oaxaqueño por triple partida.

Además, su familia se dedicaba al comercio vendiendo productos oaxaqueños: pan, mole, chocolate, carne, mezcal, chapulines, etcétera, en un puesto de mercado que es donde Daniel creció, donde recuerda ir en la carretilla acostado viendo a sus tíos despachar. Él siempre se sintió igual que su madre, sus tíos y su abuela: oaxaqueño. Todo su contexto fue oaxaqueño, incluso las narraciones de tradición oral lo eran. Sus vacaciones siempre fueron en Oaxaca, en Zaachila o en Nuñú, donde nunca usó vestido, ni jugó a las muñecas, ni jugó con sus primitas. Él buscaba hacer las mismas cosas de su abuelo; agarrar la navaja o andar en burro, eso lo hacía feliz.

En 1996, cuando Daniel Nizcub cumplió los doce años, toda la familia decide dejar la ciudad de México y regresar a Zaachila. Es cuando se da cuenta que haber crecido en la Ciudad lo hacía chilango, por lo que al llegar a Zaachila vive con cierta extrañeza, pues comenzó a anhelar todo lo de la ciudad; es decir, en ciudad de México era oaxaqueño y en Zaachila era defeño, por lo que tuvo que construir su identidad oaxaqueña en Oaxaca y, después, su identidad de género.

Su parte mixteca también la aprendió en Oaxaca. Su abuela le enseñó esa cosmovisión que lo hizo tan sensible a la poesía: las flores, el camino, las piedras, el cerro, los árboles, la naturaleza en general, y toda su forma de existir y coexistir de manera armónica, donde todo nace, vive y muere, donde todo se conecta. Caminar en el monte comenzó a ser poesía para él.

Siempre vivió en dualidad: niño/niña, sexo/género, ciudad/campo, mixteco/zapoteco y ser migrante cotidiano. Y con un doble extrañamiento, para empezar, el de su cuerpo. Daniel se define con corazón zapoteco y espíritu mixteco. Sabe que le habita esa dualidad.

En 2009 comenzó su transición y, también, un tiempo en soledad, misma que le permitió escribir su libro de *Poesía en Transición*, poemario donde comenzó a nombrarse, a reconocerse y a conocer y reconstruir su voz, pues la voz en esos momentos le era ajena. Sentía que no le pertenecían esas palabras, ni esa voz que tenía antes de su transición:

Me asumí como niña, pero nunca me sentí niña. Usé uniforme, usé falda, me formaba del lado de las niñas, vivía un mundo de fantasía mientras pensaba que algún día me recordarían como niño. (Nizcub, 2023)

Este libro, impreso a modo de díptico, es una edición que consta de dos partes. una de frente y otra de cabeza, por lo que para leer la otra parte es necesario voltear el libro por completo. Un lado pertenece al poemario *Pido no ser yo*, y, el otro, a *Poesía en transición*. Libro publicado en Oaxaca en el año 2021 por el colectivo editorial independiente Pez en el Árbol. El poeta explica:

La dicotomía falda/pantalón era una vivencia que me atravesaba todo: cuerpo, alma, mente, y comodidad. El uniforme escolar siempre fue un disfraz para mí, era el boleto de entrada a la escuela. Y era lo primero que me quitaba a la salida. (Nizcub, 2023)

El poemario *Pido no ser yo* contiene veintiún poemas escritos entre 2003 y 2010, esto es, entre su adolescencia y su juventud —es una de por sí espinosa etapa del ser humano; de construcción de identidad y doblemente espinosa si, además, no hay una empatía del exterior con el interior. Por ello, a lo largo del poemario, y a través del sujeto lírico, advertimos una angustiosa confusión preguntándose constantemente ¿qué soy? ¿quién soy? Así, en esta tribulación, hace un recorrido por lo sombrío de su vida, por la cordura no hallada, por las huellas que dejaba a su paso y que sentía no le correspondían, por el dolor. Cito aquí un fragmento del poema “¿Cuándo regresas, mi alma?”:

¿Por qué duele?
¿Por qué siento?
¿Cuándo regresas, mi alma?
¿Cuándo? Para poder sentir la realidad
¿Cuándo? Para tener razón
Ya quiero ser yo,

Vivir y no internarme
en la casa que ya no tiene regreso
¿Cuándo será?
¿Cuándo regresas, mi alma? (Nizcub, 2021, 20)

Y, así, en esta incertidumbre hace una petición: “pido no ser yo” /para pensar desde afuera/ para dejar colgado en un ropero /el cuerpo que aprisiona mi alma/” (2021, 19). En este poemario, Daniel Nizcub no se rinde: sueña a pesar de sus insomnios; y cierra esta parte del libro *Pido no ser yo* con la determinación de defender su causa y defenderse a sí mismo; de caminar sin miedo por las calles, de luchar contra sus demonios y de escapar de las sombras. Dice que el ruido exterior ya no le afecta, que ya es tiempo de soñar y de crear nubes en el cielo. Dice, pero sobre todo se dice, a través del yo lírico, ya es tiempo:

Cuando niño jugaba a la casita, pero yo era el papá, el policía, el pollero, el vendedor de agua, pero siempre “Él”. La gente tenía expectativas y percepción de que era niña, pero yo no. Siempre fui, me sentí y estuve en el mundo masculino. Esa era y es mi concepción. (Nizcub, 2023)

En este sentido, la contracara del díptico nos cuenta lo que pasó una vez llevada a cabo esa lucha. Nos dice sobre su performatividad, de esa mudanza, de su realidad, de su entorno y nos poetiza su transición:

En la pubertad, cuando vinieron los cambios, vinieron los miedos y los escapes. Vino la primera menstruación en 1º de secundaria. Y yo juraba que eso a mí nunca me iba a pasar; así que vino el “bajón” no sólo como estudiante, fue de todos lados, pues mi cuerpo no estaba respondiendo junto con mi sentir, se dividió: mi cuerpo iba para un lado, y yo, para otro. (Nizcub, 2023)

Cabe aquí destacar que la ilustración de la portada de *Poesía en transición* son unos pies que van caminando y sus pantorrillas son unas plumas que figuran alas, como si en algún momento fuera a volar. Todo en tonos azules. Es decir, juegan con este binarismo heteronormativo de rosa y azul junto con la posibilidad, a través de esas alas, de alcanzar su libertad en todos los sentidos:

En la pubertad todo estalló. No supe qué hacer con mi vida. Y tuve una rebeldía extrema que no entendía. Tuve demasiados privilegios, pues mis padres me tuvieron demasiada paciencia y me apoyaron cuando saltaba de una licenciatura a otra. Ninguna me gustaba, pero no eran los estudios universitarios los que no me gustaban; con el tiempo supe que era yo quien no me gustaba, pues no me podía definir ni como mujer, ni como lesbiana —que ni me gustaba la palabra—. Hasta que en el 2010 supe que era hombre, que era trans. No tuve que irme de Zaachila ni de Oaxaca y siempre he contado con el apoyo de mis padres, de mi familia, de mis amigos. (Nizcub, 2023)

Ahora bien, en cuanto a la voz en el poemario *Poesía en transición*, esta se vuelve un *leitmotiv* en su poesía, pues más allá de que la voz sea un sonido producido por la vibración de las cuerdas vocales, más allá de la utilización del aparato fonador donde el aire se transforma en sonido, Daniel Nizcub tiene una fijación en lo que existe detrás de la posibilidad de hablar. Es por ello que veo su voz como representación, en el entendido de que es una imagen o idea que sustituye un “algo”, es decir, una cosa que representa otra:

Nunca usé el pelo largo, cuando me obligaron, me hacía una cola. Luego, por decisión propia me lo dejé y me hice rastas por muchos años. Un día me lo corté para asistir a una marcha de la APPO y no me lo dejé crecer más. (Nizcub, 2023)

En su poemario *Pido no ser yo*, nos encontramos con el elemento voz. Aquí, el sujeto lírico habla consigo mismo. El poema se titula “Mi voz” y vemos un yo amedrentado que previene, que anticipa:

Le temo a mi voz,
a sus subidas y bajadas.
A las palabras que saldrán
y no tendrán regreso. (2021, 29)

Esto es, las palabras que salgan a través de esa voz que no está decidida ni definida, con una voz que un día va a decir palabras que no tendrá que retractarse de ellas. También, hay un desdoblamiento: el dialogo interior que nace del miedo y que le habla a otro yo, a una dualidad:

Le temo...
A no escuchar ya la tuya,
Seas quien seas a partir de entonces. (2021, 29)

En este verso, nos indica que hay otra persona además del yo, es el tú. En este diálogo vemos que ese tú se queda en el pasado “a partir de entonces”, y no va a saber quién es después de que salgan las palabras que ya no tendrán regreso. De esa dualidad que mencioné es esa voz que se va, o más bien, que deja al otro, a esa dualidad que en algún momento fue “ella”. Esto lo podemos observar en relación con el sujeto y el lenguaje:

El psicoanálisis plantea una relación crucial entre lenguaje y deseo, de modo que el lenguaje estructura el deseo y expresa así tanto la riqueza como la futilidad del deseo humano: riqueza porque siempre deseamos, futilidad porque nunca estamos satisfechos. [...] Su lucha con el lenguaje, sus intentos de rehacerse a sí misma por medio del nombre, y de rehacer el mundo con un nuevo orden del ser, son en última instancia heroicos. (Halberstam, 2008, 30)

Como lo indica Halberstam, hay en el yo poético una lucha con el lenguaje y, en efecto, se rehace continuamente a través de la performatividad apoyándose de esta relación que tiene con el propio lenguaje que expresa su deseo como ser humano. El rehacer su mundo queda plasmado, de igual forma, en otros versos. Este es el testimonio de Nizcub:

Nunca fui lesbiana porque nunca me asumí como mujer y entonces no hay hombres lesbianos. Estaba seguro que lesbiana no era, a pesar de que me gustaban las mujeres. Soy un hombre trans porque mi género es masculino. Entonces soy heterosexual porque me laten las chavas. Y lo trans lo pongo porque es importante para los derechos humanos, así que es necesario nombrarlo. Mi expresión de género es masculina y soy binario. Soy de los hombres que usan barba, prefiero el color azul, más sobriedad en el vestir y soy binario en eso. No uso aretes, no sé cargar una bolsa, etcétera. (Nizcub, 2023)

En *Poesía en transición* vemos cómo la voz tiene ya más fuerza, más decisión, incluso el yo poético comienza a identificarla y la pone a circular en dicotomía voz vs. silencio:

La voz es vida
para quien ha guardado infinitos silencios. (2021, 15)

Y sabe, además, qué hacer con ella y qué pasará si lo hace:

He de tomar esta voz
y tragarla en un sorbo de agua.

Entonces nacerán los ecos
Que toda la noche grita mi pecho. (2021, 15)

Es decir, ya está decidido a que esa voz que tiene atorada no sólo hable, sino que grite y se repita en sus ecos. Hay una aceptación y se ve, así

mismo, en ese yo poético. Se sabe incompleto, sabe que el miedo no lo abandona, y más temor le da no escuchar su voz:

Debo confesar que no soy un ser completo,
que temo un poco a las alturas
y a no escuchar mi propia voz. (2021, 17)

En este sentido, Teresa de Lauretis (1992) dice, en el capítulo “Semiótica y experiencia” del libro *Alicia ya no*, que la experiencia sexo-genérica se debe entender como un proceso continuo por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad, efecto de la interacción con el mundo. Se trata de un engranaje continuo del yo sujeto con la realidad social, de la subjetividad y la práctica, del mundo interior y el exterior, cuyos efectos son, entonces, recíprocamente constitutivos. De igual manera Nizcub explica: “El género, como construcción social, ha puesto límites y normas y ha oprimido a la diversidad humana. Eso pienso” (Nizcub, 2023).

Vemos, pues, cómo se construye esta subjetividad en este fragmento del poema titulado “A ti”, donde, además, se sigue desdoblado el yo poético a partir de este pronombre personal, que es la forma tónica del tú, y donde queda expuesto el mundo interior y exterior a partir de la voz:

Te quedarás sin voz,
mutilaré tu cuerpo
y renacerás. (2021, 19)

Por eso considera que, “Soy privilegiado porque pude hacerme la mastectomía, y esto es privilegio por el costo excesivo de esta operación” (Nizcub, 2023). Cabe hacer mención que en este poema se está dirigiendo no a él, sino a “ella” a quien va a callar, a modificar, “mutilar” su cuerpo para que renazca. Y aquí, en el siguiente fragmento, podemos ver cómo sí se está dirigiendo a la articulación de un sonido

determinado del aparato fonador, es decir, modificará una de las cualidades de la voz, el timbre, para hacerlo más grave, más masculino. Notemos cómo el género se va reconstruyendo:

Mi voz se irá y la dejaré partir.
mañana, cuando sea necesario recordarla,
habrá que buscarla en el vibrar
de mis nuevas cuerdas vocales. (2021, 26)

Hay un acto performativo detrás del cual su corporalidad no define en esencia la cuestión genérica: “Los poemas están grabados en internet con mi voz, y ahí se escucha cómo mi voz ha ido cambiando conforme me he ido inyectando testosterona” (Nizcub, 2023). Esa idea del ser hombre no está anclada a su corporalidad, sino que está anclada a su deseo y a lo que él quiere convertirse. Gamboa Solís (2016) afirma que la primera libertad de la que goza el sujeto es la libertad de la palabra y de su nominación. Nizcub relata: “El 10 de abril de 2015 recibí mi nueva acta de nacimiento donde se indica que mis padres presentan vivo a Daniel Nizcub de género masculino” (Nizcub, 2023).

En este poema “Mi nombre” lo vemos con claridad:

Mi nombre tiene voz,
está en las paredes,
en el cielo,
en los árboles
está en mi pecho.

Nací y tuve un nombre,
un nombre que camina
que trasciende de sí mismo,
que no se detiene.

Mi nombre no es nombre muerto
es agua nacida de la tierra
es Agua que sube al cielo.

Mi nombre será eterno.
Renacerá. (2021, 30)

Por eso explica:

A las personas trans cuando cambian de nombre, al nombre anterior se les dice *Death name*, (nombre muerto) término anglosajón; y yo no quería que mi nombre anterior se muriera del todo, por lo que dejé la mima raíz: Nis = agua. Mantener mi nombre en zapoteco, como mi raíz. Antes de la transición tenía uno en zapoteco, ahora tengo uno nuevo en la misma lengua: Nizcub “Agua nueva”. (Nizcub, 2023)

Como es posible observar, Daniel Nizcub lanza un grito en su poesía a través del planteamiento de un cuerpo subversivo y de una identidad subversiva que no se asocia con lo que socialmente se le ha impuesto, por lo que ha buscado su propia libertad a través de la emancipación de la identidad que le adjudicaron de recién nacido. Él se imagina como un varón, pero el dispositivo del poder, en virtud de su corporalidad, le adjudica categorías que él, a través de su poesía, destruye.

La poesía de Daniel Nizcub nos permite ver, en ese *leitmotiv* de la voz, todas las sensaciones, sentimientos, cambios, miedos, aceptaciones, negaciones, atribulaciones, etc., que un ser humano puede mostrar. Nos hace girar la mirada hacia ese sonido producido por las cuerdas vocales que tiene por finalidad darnos voz para susurrar, hablar, decir, gritar, con fuerza, con poder, con autoridad, con dulzura, con amargura o con amor. Imaginemos ahora la importancia de la voz para para él, quien se dedica al periodismo, hace radio y tiene un micrófono enfrente. No es poca cosa y él lo dice:

Cuando la puse delante de un micrófono
Mi voz me llevó de la mano y crucé montañas,
Aprendí a quererla y los otros me dieron un lugar. (2021, 26)

Por eso considera que: “Los cambios no terminan, sigue en proceso, y yo estoy en transición, no en transformación” (Nizcub, 2023).

Muchas veces, cuando decimos que no tenemos voz es que no salen las palabras y mucho menos las exactas en el momento preciso. O por miedo o por inseguridad, o por muchas otras razones. Pero Daniel se puso a observar de dónde salían o no sus palabras. Vivió un tiempo en esa dicotomía de voz y silencio hasta que un día decidió gritar. Su performatividad es particular, como todas. Y su historia es una de apoyo familiar, de educación escolar y de aceptación del medio social.

Como corolario, quiero sumarme a lo ya dicho por Simone de Beauvoir, pero quiero aumentar más palabras, más voces: la mujer, las lesbianas, los gais, los transexuales, los bisexuales, los intersexuales, los transgéneros, los muxes, los *queers* y lo que se sumen, no nacen, se hacen, se construyen y, orgullosamente, se reivindican:

Soy Daniel Nizcub, soy trans, soy mixteco-zapoteco, soy poeta, soy profesionista y tengo trabajo estable. Soy Daniel Nizcub y soy un hombre y lo que tengo entre las piernas no me define. (Nizcub, 2023)

**“A ella
que también soy yo”**

Cómo explicaré
la extinción de su voz
y sus nuevos silencios.

O que sus palabras
ahora serán sonrisas lejanas
para quien no quiera escuchar.

Cómo justificaré su muerte
cuando amanezca
desnuda sobre la cama
con un falo imaginario en la mano

y el pecho ensangrentado.

¿Para qué disculparme de su muerte
si yo también la perderé?
Yo también presenciare su entierro,
lanzaré a su tumba las flores que sean necesarias
para que parta feliz.

Después vivirá en mi memoria,
en las cicatrices que dejará su paso por mi cuerpo,
se asomará al espejo de vez en cuando
sólo para decir adiós.

Estará feliz de despedirse una, dos,
infinitas veces.
Le permitiré hacerlo,
que parta todas las veces posibles.

Y todos pedirán
que pronuncie palabras en su nombre;
¡Pero no lo haré!

Lloraré a mi manera: a solas con ella y en paz.

Referencias

- Butler, Judith. (1999). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid. Paidós.
- Halberstam, Judith. (2008). *Masculinidad femenina*. Madrid. Egales.
- Lamas, Marta. (2016). "Género". *Conceptos clave en los estudios de género*. Coords. Hortensia Moreno y Eva Alcántara, vol. 1, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, pp. 155-170.
- Nizcub, Daniel. (2021). *Poesía en transición*. 2ª ed. Oaxaca. Pez en el árbol.
- Nizcub, Daniel. (2023). "Cuéntame sobre tu sentir trans", Entrevista personal. 03 de agosto.
- Pons Rabasa Alba y Elena Garosi. (2016). "Trans". *Conceptos clave en los estudios de género*, Coords. Hortensia Moreno y Eva Alcántara, vol. 1, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, pp. 307-326.
- Teresa de Lauretis (1992) "Semiótica y experiencia". *Alicia ya no*. Madrid. Cátedra.